

Indignación entre los usuarios de Renfe por los retrasos de horas en la línea de Tortosa

Una avería en la estación de Mont-roig, en el tramo de vía única, colapsa desde el martes la R16 que une el sur de Catalunya con Barcelona, además de la RT2 de Rodalies Tarragona

MARIBEL MILLAN

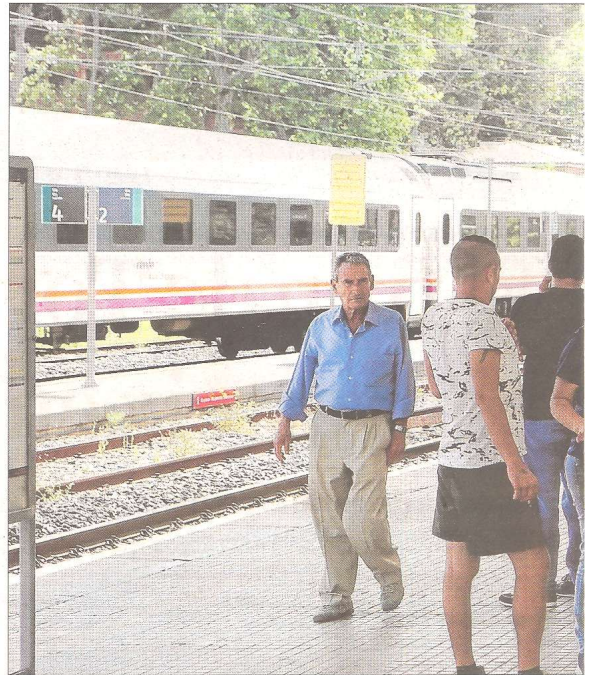
Semana negra para los usuarios de la línea ferroviaria R16, que une Tortosa y Tarragona con Barcelona. Un incendio y la avería posterior en el sistema de señalización y seguridad de la línea en la estación de Mont-roig del Camp comporta desde el pasado

martes retrasos de entre media hora y una hora y media. O incluso más. Hay usuarios que han tardado de cinco a seis horas en viajar entre Tortosa y Barcelona, según han denunciado a la Plataforma Trens Dignes de les Terres de l'Ebre. En Tortosa, algunos trenes salen ya con hasta una hora de retraso y se paran al llegar

al Hospitalet de l'Infant, donde empieza el tramo de vía única y donde ha tenido lugar la incidencia y tienen que de circular lentamente y con mucha precaución.

Los retrasos afectan también a la línea de Rodalies Tarragona (RT2). Así, en el tramo entre Salou y L'Hospitalet de l'Infant se ha habilitado un servicio de autocar, para intentar descongestionar la línea, donde también circulan trenes de media y larga distancia, como los Euromed.

A los retrasos por la avería se sumaron ayer los que provocó la conflictividad laboral de los ma-



Usuarios esperando el tren en la estación de Salou. FOTO: ALBA MARINÉ

quinistas, previa a una huelga convocada hoy por el sindicato SEMAF. Según han detallado fuentes del Administrador de In-

fraestructuras Ferroviarias (Adif) al *Diari*, las afectaciones de la avería son enormes y se tardarán aún días en poder volver a la norma-

LA CRÓNICA | MARINA PALLÁS CATURLA

De la esperanza a la impaciencia y la histeria colectiva: una jornada caótica en los raíles

Cinco horas hasta Barcelona

Leerme doscientas páginas de un libro tan denso como *El oficio de vivir* de Cesare Pavese en un trayecto en tren de Tortosa a Barcelona fue posible el miércoles gracias a una avería en la estación de Mont-roig. Uno, a veces, considera que más vale mirarlo así, por el lado positivo. Un viaje en tren puede ser muy placentero: entregarse a la lectura, observar el paisaje (en algunos puntos francamente precioso como en la altura del Ametlla de Mar o Sitges), comer o relajarse. Pero en este caso el viaje de Tortosa a Barcelona tuvo más de odisea que de trayecto ordinario, y uno acababa descendiendo del vagón, una vez llegado al destino, esperando encontrarse en medio de una bonita capital europea, en otro país, por lo menos,

por la cantidad de horas invertidas y la acuciante sensación de no llegar nunca.

El miércoles tenía un acto al que asistir en Barcelona a las 19 horas, de forma que decidí llegar con tres horas de antelación, conociendo por mi etapa estudiantil los habituales retrasos de Renfe. Menos mal. El tren salía a las 13.45 horas de Tortosa y tenía su supuesta llegada a las 15.53 horas a la estación de França. Pues bien: salimos de Tortosa a las 15 horas y llegamos pasadas las 18 horas.

La ingenuidad pasó factura

Lo que sí debe mencionarse es que ya en el momento de adquirir el billete nos advirtieron en la taquilla que el tren iba a llevar una hora de retraso. Se me cruzó por la mente cerrar la cartera



El reloj marca las 13.40. El tren aparecería una hora después. FOTO: M. PALLÁS

justo a tiempo e ir a la estación de autobuses a por una alternativa. Pero no. Recordé que tenía tiempo de sobras e, ingenuamente, consideré que quizá el hombre de la taquilla se curaba en salud e igual el tren acababa retrasándose sólo 30 minutos. Grave error. Si algo puede ir mal, irá a peor. Si te advierten que el tren va con una hora de retraso, añádele tú otra.

Los pasajeros comenzaron a acumularse en la estación y a comentar entre ellos. «¿Va con retraso dice? ¿Por qué?». Una mujer mayor, considerablemente afectada, llamaba por teléfono a su hijo: «Carlos. Malas noticias. Que no voy a llegar a tiempo, hijo. Nada... Si todavía no estamos ni dentro del tren, todavía tiene que venir...». Un hombre afirmaba que no pensaba comprar el bi-

llete. «Y si el revisor tiene la poca vergüenza de pasar, me va a oír él a mí...». La reflexión más oportuna que se escuchó fue, quizá: «Y si ya lo saben, en lugar de estar esperando aquí, por qué no nos suben a un autobús?».

Un viaje que no acababa

Cuando el tren por fin llegó a Tortosa para recogerlos eran las 15 horas. Las primeras paradas, l'Aldea, l'Ampolla... se sucedieron con relativa rapidez y la esperanza de que finalmente, tras el incidente, iba a ser un trayecto por lo demás tranquilo se implantó entre la mayoría de pasajeros, que dejaron atrás su impaciencia. Pero a partir de l'Hospitalet del l'Infant el tren comenzó a pararse sin sentido en medio de la nada. Iba avanzando y deteniéndose, avanzándose y deteniéndose de manera desquiciante repetidas veces.

En las puertas de la estación de Sants, el tren, como en una broma, volvió a pararse, y la mayoría de pasajeros que se bajaban en esta estación ya habían ocupado todo el pasillo para ser los primeros en descender. Veíamos el interior oscuro de Sants y ahí nos quedamos un buen rato, como si un ente superior estuviera teledirigiendo y jugando con nuestro trenecito y se estuviese divir-